

VIAJES Y CIUDADES MÍTICAS

Álvaro Baraibar y Martina Vinatea Recoba (eds.)



Baraibar, Álvaro y Martina Vinatea Recoba (eds.), *Viajes y ciudades míticas*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2015. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 31 / Publicaciones Digitales del GRISO.

EDITA:

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.



Esta colección se rige por una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 3.0 Unported](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/3.0/).

ISBN: 978-84-8081-462-1.

LAS INDIAS MARAVILLOSAS EN LA *SUMARIA RELACIÓN* DE BALTASAR DORANTES DE CARRANZA

Ysla Campbell
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (México)

Redactada en la Nueva España, como indica su autor cuando asienta varias veces, «en este año de 1604 en que escribo»¹, la *Sumaria relación* debe el título a su editor, ya que le faltan las primeras catorce hojas. Dada la datación, es muy probable que «Vuestra Excelencia», a quien la dirige, sea el virrey don Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros, quien ocupó el cargo de 1603 a 1607. La finalidad del autor es ofrecer tanto una relación de los conquistadores y sus descendientes como de sus pobladores y sucesores, para obtener recompensas por sus servicios.

Si bien el objetivo parece un tanto árido, la composición de la obra tiene elementos muy variados, que van desde incluir versos de Terrazas y Lope, entre otros poetas, hasta aspectos legendarios y míticos que el autor apoya en diversas autoridades de la historia y la religión, o en testimonios presenciales propios o de otras personas. Es decir, que la relación con pretensiones de veracidad se convierte en un texto con muchos elementos narrativos y poéticos donde se abordan distintos temas. Hecho comprensible, pues el virrey llegó a la Nueva España en mayo de 1603 y, seguramente Dorantes de Carranza quería ofrecerle la mayor información posible sobre su tierra. La justificación del autor para incorporar diversos informes a los planeados es no aburrir a su

¹ Dorantes, *Sumaria relación*, p. 44.

destinatario, de tal forma que entreteje una serie de situaciones anecdóticas en las que subyace una visión maravillosa de las Indias. Así argumenta: «Voy tropezando todo esto, por no hacer aquí historia, con solo haber entremetido este rasguño para aliviar a Vra. Exa. el cansancio de tantos nombres, aunque pocas descendencias de los conquistadores»². Dorantes intenta, para obtener una gratificación, persuadir al receptor de las maravillas de la Nueva España, así que dentro de su texto subyace un carácter mítico.

Parte de la idea del gran logro de haber conquistado América, que es descrita como un verdadero paraíso, pero también se ensalza, en ocasiones relativamente, el valor de los conquistadores. Cuando se refiere a sus orígenes personales, Dorantes convierte a su padre en un ayudante de la divinidad. Así pues, la grandeza que reconoce en el conquistador, en algunos casos a medias, es un espejo del valor de sí mismo.

Desde el inicio que se conserva, figura un relato sobre el señor de Coyoacán, quien era un poderoso nigromante. Ante la petición del rey Ahuitzotzin de llevar el agua de Coyoacán hasta sus tierras, le informa que no es conveniente, dado que está ubicada en tierra baja y se inundará. Furioso por la contrariedad, el rey manda aprisionarlo y darle garrote. Dadas sus dotes mágicas demoníacas el señor de Coyoacán se transformaba en diversos animales para dilatar su muerte, pero cansado decide entregarse y lo matan. El plan de hacer bajar el agua se lleva a cabo con el resultado pronosticado por el nigromante. Ante las miles de muertes y destrucción de la ciudad los indígenas consideran que es un castigo del cielo por haber matado a quien les advirtió que era un error³. Estas dos ideas construyen una paradoja entre el servicio del señor de Coyoacán al demonio y el castigo divino por no escucharlo. Quizá, dado que en 1604 hubo grandes inundaciones en México, Dorantes de Carranza pretendiera informar al virrey de este suceso⁴.

Seguidamente, el autor proporciona una semblanza de los distintos grupos indígenas⁵. Provenientes del norte, los mexicanos —al parecer

² Dorantes, *Sumaria relación*, p. 17.

³ Ver Dorantes, *Sumaria relación*, p. 12.

⁴ Sobre la transcripción textual de algunos pasajes de Francisco López de Gómara, ver Ysla Campbell, 1996.

⁵ Suárez de Peralta, 1990, pp. 45-54, señala varias consideraciones sobre el origen de los indígenas: que vienen de los hebreos, de los egipcios, de la tribu de Chanaán, hijo o nieto de Noé.

conformados por siete tribus, salidas de siete cuevas—⁶ tardaron ochenta años en llegar al centro del país, guiados por Uitzilopochtli, en busca del lugar presagiado para asentarse⁷. A su llegada encontraron que la zona ya estaba sumamente poblada por los otros grupos. De estos, dice Dorantes, por ejemplo, que los de «hacia Cholula y Tlaxcala, eran gigantes, y no hay duda dello»⁸, por lo cual vivían como salvajes. La descripción hiperbólica obviamente incide en la visión negativa de la tribu, considerada irracional y bárbara, lo que a su vez repercute en la elevada consideración de los mexicanos, como veremos.

A diferencia de otros cronistas, como Baltasar de Obregón⁹, Dorantes no presenta a todos los grupos indígenas como adoradores del demonio. Tampoco el conjunto de elementos naturales al que alude pertenecen al ámbito del maligno. En algunos episodios, el espacio se define en términos míticos ideales. Así, narra que los mexicanos al escuchar de su dios que todavía no era tiempo de indicarles donde asentarse, tuvieron que pedir al señor de Culhuacan un lugar para quedarse. Se los dio en un cerro árido, esperando que muriesen. Al correr los años y ver que habían sobrevivido con una alimentación a base de serpientes y moscas de agua, entre otras cosas, les permitió incorporarse a la ciudad. No obstante, su dios tardó en mostrarles la tierra prometida, a la que llamaban el lugar del descanso. Dorantes narra los acontecimientos fabulosos desde el inicio con una descripción de una zona verdaderamente impresionante; relata:

Buscando por estas promesas dónde habían de hallar una sabina blanca toda muy hermosa, al pie de la cual salía una fuente de agua, y todos los sauces que alrededor tenía eran blancos sin tener ni una hoja verde. Todas las cañas de aquel sitio eran blancas, y todas las espadañas de alrededor de la fuente. Vista esta maravilla, vieron que empezaron a salir del agua ranas todas blancas y pescado todo blanco, y entre ellos algunas culebras blancas y vistosas. Salía el agua de entre dos peñas grandes, tan clara y linda, que

⁶ Es interesante que haya varias alusiones al número siete. Fray Bernardino de Sahagún habla de que los primeros indios desembarcaron en el Pánuco en siete barcos, que ellos llamaban cuevas. Suárez de Peralta, 1990, p. 51. De acuerdo con Baltasar de Obregón, 1988, p. 14, fray Marcos de Niza afirmó haber visto, cuando fue al descubrimiento de Cíbola, «siete notables e populosas ciudades», mayores que México.

⁷ Ver Georges Baudot, Tzvetan Todorov, 1990, p. 20.

⁸ Dorantes, *Sumaria relación*, p. 4.

⁹ Obregón, 1988.

daba sumo contento, y de allí adelante les prometió que hallarían el lugar prometido¹⁰.

Toda la vegetación y los animales acuáticos y terrestres —ranas, culebras y peces— son blancos; nada hay verde como una posible representación de hartura que se daba en los griegos, de acuerdo con Covarrubias¹¹. Los adjetivos «sabina hermosa», «peñas grandes», agua «clara y linda», que da «sumo contento» y la forma en que la divinidad les muestra el lugar de asentamiento es sumamente simbólica. Lo que va más allá. Para vengar la muerte de un caudillo, los mexicanos mataron a su asesino, Copil, y arrojaron su corazón a las espadañas. Sobre la piedra donde cayó el corazón nació un gran tunal tan hermoso que encima moraba una águila bellísima. Al ver esto, los mexicanos empezaron a buscar el lugar del pronóstico y vieron arriba del tunal «el águila con las alas extendidas hacia los rayos del sol, tomando el calor dél y el fresco de la mañana, y en las uñas tenía un pájaro muy galano de plumas muy preciadas y resplandecientes»¹². Frente al espectáculo del ave, los sacerdotes se doblegaron. «El águila como los vido se les humilló bajando la cabeza a todas partes donde ellos estaban. Y como vieron esta maravilla empezaron a llorar de contento...». La serpiente que tiene el águila en sus garras es sustituida por un hermoso pájaro. Es así como surgió México Tenochtitlan: México por el nombre de un sacerdote llamado Mexici, y Tenochtitlan porque tetl es piedra y tunal nochstli. Es decir, México sobre la piedra y el tunal.

Este relato es de por sí una visión maravillosa del nacimiento de México, donde lo irreal se da dentro de un simbolismo que tiene como base la significación positiva que entraña el color blanco en el sentido de iniciación o de pureza, la adjetivación es inequívoca; al mismo tiempo se presenta la hermosura de las aves, la majestuosidad del águila que se extiende al dios sol, goza el fresco y establece una relación respetuosa hacia los indígenas. Esta actitud recuerda las fábulas: el ave tiene una conducta que en este caso responde a una función designada por la divinidad; además, la sangre, símbolo de la vida, da origen a un 'árbol', que se revela

¹⁰ Dorantes, *Sumaria relación*, pp. 7-8.

¹¹ Covarrubias, *Tésoro*, s. v. «Verde».

¹² Dorantes, *Sumaria relación*, p. 8.

como metáfora de protección y amparo de la tribu¹³. Todo el ambiente alrededor de los indios mexicanos tiene un sentido providencial, ya que son guiados por su dios, un dios que no posee elementos negativos.

No es de extrañar que desde dicha perspectiva, conocida por lecturas o de oídas, la visión de las Indias permanezca en el ámbito de lo maravilloso. De tal forma, más adelante Dorantes de Carranza también aborda el problema del entendimiento de los indios. Fundado en algunos principios naturales sobre el clima y las posiciones geográficas —entre sus autoridades cita a Aristóteles, Avicena, Alberto Magno, Santo Tomás—, llega a la conclusión de que «los indios son de muy buenos entendimientos»¹⁴, además, quienes moran en tierra caliente «son hombres naturalmente quietos y pacíficos, por no tener tantos movimientos y alteraciones del calor interior como en los viejos, por lo cual son naturalmente sabios y para las ciencias más dispuestos», tienen vida más larga para ser sabios y virtuosos¹⁵.

En tal sentido y con tales puntos de partida, Dorantes de Carranza afirmará contundentemente: «todas las cosas de las Indias son de milagro, así en su grandeza como en haber aparecido en el occidente, donde se ha dicho que había opinión que ni aun bestias habitaban»¹⁶. Este es el panorama que pretende ofrecer el autor y que va entretejiendo a lo largo de su relación.

Por otro lado, salta a la vista la repulsión que causan a Dorantes algunas acciones de los conquistadores. En lugar de rodear las expediciones de un halo misterioso diabólico, el autor critica severamente los métodos de la conquista. A veces parece justificar que los ‘valerosos’ colonizadores no hayan recibido remuneración alguna por sus servicios. Explica: «La causa y secreto Dios la sabe, que aunque fueron los fines buenos, con tan grandes efectos los medios se pudieron errar: porque predicar evangelio con la espada en la mano y derramando sangre, es cosa temerosa...»¹⁷. Y dice más adelante: «A lo menos no es lo que Dios

¹³ Otra perspectiva maravillosa del árbol, la ofrece Baltasar de Obregón, quien explica que después de ahorcar a unos guías indígenas injustamente, se secó como muestra milagrosa. Ver Campbell, 1992, p. 191.

¹⁴ Dorantes, *Sumaria relación*, p. 79.

¹⁵ Ver Dorantes, *Sumaria relación*, p. 81.

¹⁶ Dorantes, *Sumaria relación*, pp. 138-139.

¹⁷ Dorantes, *Sumaria relación*, p. 17.

mandó a sus discípulos cuando los envió a predicar a todo el mundo»¹⁸. Luego precisa censurando:

...los medios con que se intentaron fueron hambre de hacer esclavos a los libres, sed de oro, codicia de perlas, ambición hidrópica de mandar, envidia y emulación del próximo, odio a la mayoría, anhelar por la ventaja con que todos acabaron y los naturales de las Indias se destruyeron, y los españoles que las intentaron se perdieron con todas sus riquezas juntadas de sudores y perjuicios ajenos¹⁹.

En este tenor, explica el fin de la ambición e inmoralidad de Pedro de Alvarado —quien desposó a dos hermanas—, muerto y desbarrancado porque le cayó un caballo encima. Asimismo, expone el deceso de su blasfema y loca esposa²⁰ ahogada en una tormenta, ante quien cuando quisieron ayudar, se interpuso una vaca con un cuerno que flotaba muerta en una avenida de agua. Circunstancia que, desde la perspectiva de Dorantes, amerita una explicación: «parece que los animales y elementos eran ejecutores de la justicia de Dios», y agrega invirtiendo los conceptos: «Dejemos la licencia que pudo dar al demonio para hacer aquel destrozo, merecido por los pecados de los hombres»²¹. Especifica que Alvarado ostentaba el hábito de Santiago desde que llegó a las Indias sin poseerlo, pues era muy pobre y se lo había regalado un tío. Ante esto eleva la crítica a la conducta de los monarcas: «porque en todo se hizo con él una indulgencia plenaria»²². Es así como la visión de la idolatría aunada al mundo subterráneo del demonio que guiaba a los indios, según la idea común, es subvertida, pues Satanás también se encuentra al lado de los conquistadores.

No es extraño que la perspectiva amable y maravillosa que ofrece el autor de la Nueva España también la traslade al ámbito familiar. La información sobre Andrés Dorantes de Carranza, su padre, es irrefutable. Nacido en Extremadura, fue un noble de hidalguía con muchos

¹⁸ Dorantes, *Sumaria relación*, p. 42.

¹⁹ Dorantes, *Sumaria relación*, p. 46.

²⁰ Cuando supo de la muerte de Pedro de Alvarado, dijo que Dios no tenía más mal que hacerle; se hizo jurar por gobernadora; pintó de negro su casa por dentro y por fuera; no comía ni dormía; hizo honras fúnebres de gran pompa. Ver Dorantes, *Sumaria relación*, p. 29.

²¹ Dorantes, *Sumaria relación*, p. 29.

²² Dorantes, *Sumaria relación*, p. 28.

mayorazgos. Pasó al servicio de Pánfilo de Narváez como capitán en la jornada que se hizo a Florida. En 1527, de 600 hombres que habían participado en dicha expedición, solo sobrevivieron cuatro, y uno de ellos fue su padre, quien había sido prisionero de los indígenas durante seis años. Después de padecer crueles tormentos y andar naufragando por mar y tierra, afirma: «lo sacó Dios a la de promisión con tantos milagros y maravillas, sanando enfermos y resucitando muertos...»²³, lo cual verifica afirmando que de ello queda testimonio en las probanzas²⁴. Por si fuera poco, señala: «y en España, Su Majestad del Emperador [Carlos V] tuvo su aparecimiento por de milagro, y se salían a ver estos hombres por gente milagrosa...»²⁵. El virrey, don Antonio de Mendoza, quien lo recibió espléndidamente, lo casó con una señora viuda de un pueblo.

No se escapa a su relato la mítica Cíbola y las famosas siete ciudades de las que contó maravillas fray Marcos de Niza²⁶. La búsqueda de ese territorio con tesoros espectaculares fue uno de los motivos más trascendentes de una serie de expediciones hacia el norte. El viaje se presenta como búsqueda que se relaciona con un trasfondo mítico, pero que tiene hondas repercusiones en el mundo real²⁷. La ambición del marqués del Valle lo enemistó con el virrey don Antonio de Mendoza, pues ambos deseaban ir a la conquista del legendario territorio. Es el virrey quien la emprende, pero a costa de muchos muertos y de su propia hacienda, ya que regresa derrotado.

Dorantes de Carranza sigue superponiendo anécdotas y relatos fabulosos con los hechos reales. Otro suceso sorprendente que incorpora es el de Alonso de Galdo, quien vivió más de 100 años. Pero más admirable aún es que a los 96, «por obra más que humana, si no maravillosa, no hizo evacuación de sí en más de un año, y convertíase el manjar en escupir mucho y en la orina, y vivió sin lisión ni enfermedad ni me-

²³ Dorantes, *Sumaria relación*, p. 265.

²⁴ Dorantes, *Sumaria relación*, p. 264.

²⁵ Dorantes, *Sumaria relación*, p. 265.

²⁶ En el resumen que recoge Diodoro de Sicilia (II, 55-60 a. C.) sobre el relato de Jambulo (II o I a. C.) ya figuran estos motivos, pues se alude a siete islas, siete años, lugar paradisíaco, hombres longevos que mueren mediante el suicidio (150 años), entre otras cosas. Ver Carlos García Gual, 1988, pp. 72-74.

²⁷ Francisco Vázquez Coronado llegó en 1537 a la Nueva España. Se le nombró gobernador y capitán general de la provincia de Galicia: «fue por capitán general de la conquista del Reino de Cíbola y Asuz, y de las siete ciudades...». Dorantes, *Sumaria relación*, p. 279.

noscabo de salud, sino muy recio y enjuto de pies y manos y estómago, como si fuera de 30 años...»²⁸. Hasta los hombres, en la Nueva España, son extraordinarios.

También cuenta las maravillosas bondades de la Isla Española, a la que describe como un paraíso superior a Creta y Sicilia²⁹. En ella hay naranjas, limones y cidras, granadas e higueras «nunca tantas ni tales por el mundo, fuera destas Indias, se han visto»; vacas mayores que búfalos, oro, ríos, perlas, con un clima templado habitado por gente buena, etcétera³⁰.

Esta visión mágica de las Indias la explica, a mi juicio, el afecto de Dorantes por su tierra, pero también la censura y el rechazo rotundo a algunas atrocidades que se cometieron contra los indígenas. Así pues, el ámbito de lo maravilloso en la obra va desde el mítico asentamiento de los mexicanos hasta la naturaleza y los hechos milagrosos de su padre Andrés Dorantes.

Sin embargo, aunque Baltasar Dorantes de Carranza tuviera un objetivo remuneratorio al escribir su libro, donde asienta que fungió como tesorero real en Veracruz y le fueron dados otros oficios, murió en extrema pobreza, según cuenta su hijo en una petición al rey de 1613³¹.

Por desgracia, lo que pudiera haber sido más trascendente para Dorantes de Carranza, como hijo del conquistador, es puesto en entredicho, de alguna manera, por su hijo. En todas las informaciones sobre su abuelo, jamás se mencionan sus milagros ni el reconocimiento de Carlos V, ni se da mayor importancia a Alvar Núñez Cabeza de Vaca con sus *Naufragios*³², quien fue el que se adjudicó los hechos milagrosos, narrando que cuando los indios les exigían curar enfermos, rezaban un Ave María y el Padre Nuestro, con lo que lograban sanarlos³³.

En resumen, nada más significativo de la perspectiva del mundo de nuestro autor, o por lo menos de la que quería reflejar, que su afirma-

²⁸ Dorantes, *Sumaria relación*, p. 271.

²⁹ Dorantes, *Sumaria relación*, pp. 51-56.

³⁰ Ver Dorantes, *Sumaria relación*, pp. 49-51.

³¹ «Información de los méritos y servicios de los capitanes Andrés Dorantes...», Apéndice, p. 474.

³² Texto publicado en 1542.

³³ Baltasar de Obregón también relata el regreso de los cuatro expedicionarios y menciona a Andrés Dorantes de Carranza. Relata que cuando pasan junto a la tribu de Querechos eran llamados hijos del sol, a quien adoraban por su Dios. Obregón, 1988, p. 180.

ción sobre el conocimiento: «porque quien vive en las Indias más cursa que en Salamanca ni en Alcalá, y más si es para una trampa y con que entretener un pleito, como para siempre se hallarán hartos instrumentos con que los enreden»³⁴.

El carácter informativo que han visto los historiadores como la importancia mayor del texto, para nuestros fines resulta intrascendente. Como asevera Pupo Walker, «datos que hoy serían residuos de la historia, quedan permanentemente revitalizados por la evocación creativa. Sin que pueda evitarse, en la consecución de ese proceso se ha reducido el carácter informativo del discurso»³⁵.

Por ello preferimos quedarnos con las Indias maravillosas del pocas veces recordado cronista.

BIBLIOGRAFÍA

- Baudot, Georges y Tzvetan Todorov, *Relatos aztecas de la conquista*, México, Grijalbo, 1990.
- Campbell, Ysla, «De la historia a la ficción: la crónica de Baltasar de Obregón», en *Historia y ficción: crónicas de América*, coor. Ysla Campbell, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1992, pp. 175-199.
- Campbell, Ysla, «Prosa varia», en *Historia de la literatura mexicana*, coor. Beatriz Garza Cuarón y Georges Baudot, México, Siglo XXI, 1996, pp. 493-510.
- Covarrubias, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. Ignacio Arellano y Rafael Zafra, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 1993.
- Dorantes de Carranza, Baltasar, *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España*, México, Jesús Medina editor, 1970.
- Dorantes de Carranza, Baltasar, «Probanza de méritos fecha por parte de Don Sancho Dorantes de Carranza y de sus padres y abuelos». Apéndice, Dorantes de Carranza, Baltasar, *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España*, México, Jesús Medina editor, 1970.
- García Gual, Carlos, *Los orígenes de la novela*, Madrid, Istmo, 1988, 2ª ed.
- Obregón, Baltasar de, *Historia de los descubrimientos antiguos y modernos de la Nueva España escrita por el conquistador en el año de 1584*, México, Porrúa, 1988.
- Suárez de Peralta, Juan, *Tratado del descubrimiento de las Indias* [1589], México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990.
- Walker, Pupo, *La vocación literaria del pensamiento histórico en América*, Madrid, Gredos, 1982.

³⁴ Dorantes, *Sumaria relación*, p. 43.

³⁵ Walker, 1982, p. 111.

